

Buenos días a todos y muy contenta de compartir este día con vosotros.

Hablo en nombre de la Institución que os acogió, y también os hablo como compañera de camino en Quintanar, en Caravaca, Castellón, Zaragoza... en estos años 25 años de andadura, y... os hablo a todos como hermana en esta gran familia que es la Consolación.

Hace 25 años nuestras vidas se encontraron y ya no hemos dejado de caminar juntos, codo a codo, corazón con corazón, -como decía un sugerente lema de un congreso del COM-.

Llegasteis estrenada ya la LOGSE. Por aquel entonces acabábamos de ampliar nuestros colegios, obras recientes en edificios y aulas, ampliación de la plantilla de profesores... todo para albergar la nueva ley y a los nuevos alumnos que se incorporaban con la enseñanza obligatoria hasta los 16 años.

Junto a este proceso, algo más ha ido cambiando en nuestros colegios. Hemos ido asumiendo un nuevo vocabulario con un significado más profundo. "Trabajo" por "misión", "profesión" por "vocación". Tal vez entrasteis buscando un trabajo que ha pasado a ser misión de Iglesia con el carisma de consolar, y llegasteis con un título bajo el brazo o ejercer una profesión que ha pasado a ser vocación de consolar educando.

Entrasteis en el Colegio cuando casi abríamos las puertas al 3^{er} milenio cristiano. Habéis vivido muchos acontecimientos institucionales, que yo recuerde los 125 años de la muerte de la Madre, los 150 años de la fundación, el bicentenario del nacimiento de Santa María Rosa Molas, el inicio de la ONG Delwende, centenarios de varios colegios que nos recuerdan que esta Obra, nacida en la sencillez y humildad de doce mujeres encabezadas por María Rosa Molas, sigue creciendo y hoy traspasa las fronteras de nuestra geografía. Este año además se cumplen los 100 años de nuestra llegada a América.

Si vamos a los orígenes de cada colegio de dónde procedemos cada uno de los que estamos aquí, también surgieron como una pequeña semilla, en una casa donada por la generosidad de personas, en unas habitaciones de una casa grande...

En mi mente aparece esta gran obra de la Madre como la parábola de la semilla de mostaza, pequeña como un diminuto grano que se convierte en un gran árbol.

Siguiendo con el ejemplo de la semilla y el árbol me detengo ahora en vosotros, maestros, profes, trabajadores de los colegios de la Consolación.

El árbol, para mí, es símbolo del maestro -el de hoja caduca claro-, las estaciones pasan por él y ofrece sus ramas a nuevos brotes, una generación tras otra pasa por nuestras manos. Seguro que algunos de los que estáis aquí ya tenéis entre vuestros alumnos a hijos de vuestros primeros alumnos. Por eso he querido acompañar estas palabras de homenaje con este símbolo, de él cuelgan corazones, hemos puesto mucho de nosotros en cada brote.

Como dice el salmo 1 *nuestra vida es como un árbol que, plantado junto a corrientes de agua, da a su tiempo el fruto, y jamás se marchita su ramaje.* Porque está enraizado en algo que va más allá de nosotros, en las corrientes del carisma, en una obra que no nos pertenece a nosotros sino a Dios, un regalo que Él quiso para la Iglesia y la humanidad: el regalo de la Consolación.

Me pasa hoy como el día que se gradúan los alumnos en el Colegio, quieres decirles todo lo que no les has dicho en todo el tiempo, liados cada día con dar la asignatura o con otros pensamientos nos olvidamos de lo que es esencial... y entre nosotros sólo de vez en cuando, en alguna formación carismática o en algún claustro lo retomamos.

Pues otro pensamiento que surge en mí es que nuestro apelativo "maestro" es el más propio de Jesús y uno con el que más se le nombra en el Evangelio.

Sois "maestros", bueno... "somos maestros", sea en el aula los que ejercéis la docencia, sea en los pasillos o en el despacho quienes estáis hoy aquí, no lo somos de teoría, ni de "materias" ... sino de algo grande como es la dignidad del ser humano. Pertenecer a la Obra de la Consolación es ser "maestro de la Consolación".

"Ser maestro de la consolación" es tener como referente a Santa María Rosa Molas. Tenemos mucha suerte de tener un ideal, una brújula que nos marque el camino. Hay otros que sólo les abre horizonte la ley educativa del momento. Para nosotros hay algo más vivo y pleno que es el carisma recibido. Pablo VI en la beatificación de María Rosa el 8 de mayo de 1977 la llamó "Maestra en humanidad". Nuestro horizonte es ser como ella, "maestros y maestras en humanidad" y todos sabemos lo que es eso.

Y ahora para seguir dando gracias a Dios por estos 25 años voy a componer una especie de acróstico.

(G de GRACIAS), gracias por estos vuestros veinticinco años en la consolación, tronco centenario y fuerte. Hoy estáis invitados a volver la vista atrás y recorrer estos 25 años con GRATITUD (con G) por lo vivido y hacedlo contentos y convencidos de haber dado parte de vuestra vida a esta Obra de Consolación.

(R de RECUERDOS) que irán siempre con vosotros, recuerdos de aquellos alumnos que pasaron por nuestras aulas, de las Hermanas, algunas ya no están en la Tierra, de compañeros que ya se jubilaron y fueron vuestros referentes... por tantas anécdotas que os hicieron reír, por tantos momentos que os hicieron llorar, pero en todas sentisteis el apoyo de los demás... y R de RECONOCIMIENTO por nuestra parte de vuestro trabajo entregado día a día en el colegio, vuestra segunda casa.

(A de AMOR Y AMISTAD), hemos pasado muchas horas en el colegio, hemos fortalecido relaciones Hermanas y laicos, alumnos y familias... que han marcado nuestra vida y han configurado nuestro modo de ser, obrar y trabajar.

(C de CONSOLACIÓN o CARISMA), cómo queráis, algunos lo descubristeis poco a poco en el caminar de cada día y hoy ya forma parte de nuestra vida. No podéis entender ni comprender ya vuestra vida sin la Consolación.

(I de IGLESIA), en estos años habéis edificado Iglesia, no sólo habéis instruido y enseñado, con vuestro trabajo. Unidos a la Iglesia, laicos y Hermanas, hemos hecho más fuertes los lazos eclesiales. Han sido 25 años de tarea eclesial y aun sin darnos cuenta hemos enriquecido a la comunidad cristiana con nuestra tarea diaria.

(A de APRENDIZAJE), ha sido un aprendizaje mutuo. En el Colegio todos aprendemos: los alumnos de los profesores, los profesores de los alumnos, los trabajadores de toda la comunidad educativa y viceversa y en el compartir diario hacemos una escuela de la escuela, así como por contagio todos aprendemos.

(S de SOLIDARIDAD) formamos parte de un árbol que hoy se extiende en cuatro continentes. Con vuestra tarea habéis alargado las lonas de esta tienda, desde las cuatro paredes del aula y el recinto de un patio, las ramas del árbol han crecido, han salido más allá de nuestras fronteras: cuando organizamos juntos un día Delwende, una Campaña de Misiones

Consolación, la Campaña del hambre de Manos Unidas, la Jornada de la paz... una oración o manifiesto contra la violencia, cuando recordamos juntos que hay un mundo necesitado de lo más esencial, que hay un mundo fuera que espera de cada uno paz, justicia, bienestar, libertad...

Muchos de los que nos precedieron, Hermanas, compañeros y compañeras... ya no están entre nosotros, se fueron de la Tierra, otros se jubilaron... tenemos por ellos una memoria agradecida. Ahora sois vosotros el espejo donde se miran y se mirarán las nuevas generaciones que entran en el Colegio. Tenéis una gran responsabilidad.

Habéis permanecido, optando por seguir con nosotras, otros buscaron nuevos lugares y, sin embargo, vuestra fidelidad al colegio de la Consolación os hizo permanecer, sintiéndooos parte de esta gran familia. Gracias

Podéis seguir montando en vuestro interior este sugerente acróstico dando gracias por todo lo vivido. No temáis mirar hacia adelante, si hemos llegado hasta aquí, otras muchas experiencias nos esperan. Deseamos de corazón que las viváis con la alegría de siempre, la gratitud en el corazón y el consuelo en el alma. ¡FELICIDADES POR ESTOS 25 AÑOS!

(Hna. Concepción Goterris, directora titular de Quintanar)